



La escelencia de las bellas artes : rasgo lírico, leído en la Real Academia Española

<https://hdl.handle.net/1874/42662>

La escelencia

DE LAS

Bellas Artes.

RASGO LÍRICO,

leido en la Real Academia Española

POR SU INDIVIDUO DE NUMERO

D. Juan Bautista de Arriaza,

Caballero pensionado de la Real y distinguida Orden de Carlos III, Mayordomo de Semana de S. M., y su Secretario con ejercicio de Decretos: Académico de Honor de las Reales Academias de S. Fernando, y de S. Carlos de Valencia; y Sócio facultativo de la de Buenas Letras de Sevilla.

MADRID: 1826.

Imprenta de D. L. Amarita.

En los dias que ha estado espuesta al público la coleccion de pinturas y muestras de escultura y arquitectura que posee la Real Academia de S. Fernando, ocurrieron estas ideas poéticas al autor durante las horas en que, como Académico de honor, le tocó el encargo de cuidar del orden en las salas de aquel establecimiento; y se imprimen por el estímulo de que pueden servir á los amantes de tan noble y útil estudio.

Rasgo S irico.



Tambien las Musas cuentan por pinceles
El dulce metro y la sonora rima:
Y es suyo retratar con rasgos fieles
Cuanto en gloria y valor el mundo estima.
Homero fue pintor al par de Apeles.
Quien del estro feliz que á ambos anima
No siente en sí la inspiracion secreta,
Ni será artista, ni nació poeta.

Pásmase el hombre al contemplar la altiva
 Cúpula del soberbio Vaticano :
 Mira asombrado que en el mármol viva
 La figura de un Dios por griega mano :
 Pásmase al ver que Venus espresiva
 Salga de un lienzo que animó el Ticiano
 Sin distinguir la mente, mal segura,
 Si el hombre es criador ó criatura.

Mas el Supremo Autor que el orbe mueve
 Sus dones en el hombre así ha fijado,
 Que no alcanza á crear la flor mas leve,
 Pero sí á retratar cuanto es creado.
 La luz ordena que á su mente lleve
 De cuanto tiene forma el fiel traslado :
 La imitacion que esta verdad espresiva
 Es de las Artes la intencion sublime.

Así en terso cristal, ó clara fuente,
Se pintan montes, árboles y prados,
Distintos, desde un seno transparente,
Confusos, cuando el fondo está empañado;
Lo mismo el hombre en luces eminente
Los objetos que ve deja espresados
Con tal verdad, cual nunca se previno
Al que no goza de su don divino.

¡O fantasía! ¡O genio imitativo,
Distincion de la humana inteligencia,
Cuánto al placer añades de atractivo!
¡Cuánto á la vida agrado y conveniencia!
Paras el curso al tiempo fugitivo:
Y á lo que ya murió das existencia;
Por tí cuanta virtud el orbe admira
En lienzo, en bronce, en mármoles respira.

Que en vano escribe páginas la historia
Que á referir sucesos solo alcanza,
Si de los héroes dignos de memoria
No nos diera el pincel la semejanza.
Él los presenta respirando gloria,
Y ejerciendo el rigor de espada ó lanza,
En soberbios bridones cabalgados
Hollandando muertos, y arrollando osados.

Veo á Pescara en el que rije fiero,
Y un Rey postrado á su sangriento estribo;
Que muestra reprimir su ardor guerrero
Por templar la afliccion del Real Cautivo:
Veo á Farnesio, al reflejar su acero
Las raudas ondas del Escalda altivo,
Firme en el puente, entre abrasadas ruinas,
Burlar la furia de flotantes minas.

Créese ver los bravos campeones,
 Y los campos pisar en que batallan:
 Tanta verdad respiran sus facciones,
 Tan perfecta ilusion los ojos hallan.
 Si se muestra el clarin se oyen los sonos,
 Si cañones se ven piensas que estallan;
 Causando estan pavor brazos que hieren
 Y moviendo á piedad ojos que mueren.

Mas no siempre el pincel sus rasgos bellos
 Enluta con la guerra asoladora,
 Que fecundo á placer estiende en ellos
 El manto de la noche ó de la aurora;
 Y el lienzo iluminando en los detellos
 De la primera luz que al campo dora,
 Ofrece grato entre árboles y flores
 Danzas de ninfas, juegos de pastores.

O bien blanquea un túmulo lejano
Entre el verde ciprés y el vago cielo,
Que al alma inspira un sentimiento humano
Mezclado de dulzura y desconsuelo:
La pastoril Arcadia así en Albano
De lágrimas se ve por entre un velo;
Y un recuerdo fugaz hace presente
La mal-dormida pena en nuestra mente.

Del seno en que se ocultan las pasiones
El arte imitador siempre es la llave,
Que al colmo de las ínelitas acciones
Las abre el paso, y dirigirlas sabe:
Bálsamo dulce en duras aflicciones
Que de la ausencia el mal hace suave;
Pues no está ausente todo el que pintado
Puede el rostro mirar del bien amado.

Si tal prodigio alcanza la armonía
 Del color y la sombra contrapuesta,
 Superior la Escultura su osadía
 En indócil materia manifiesta:
 El peñasco mas duro que se cria
 De la escabrosa sierra en la alta cresta,
 Lo devasta, y con mano milagrosa
 Hace salir las formas de una diosa,

Y nace Galatea. ¡Oh Dios! ¡Quién diera
 Tal morbidez al mármol, tal dulzura!
 ¡Bañarse el labio en risa lisonjera!
 ¡Latir el doble seno con ternura!
 El cincel, por temor de que la hiera,
 Retira el escultor; y en la hermosura
 Desconociendo de su genio el fuego,
 Cae á sus pies enamorado y ciego.

La corriente del tiempo que destruye
 Generaciones, y el albergue de ellas,
 Todo lo envuelve en ruinas; pero huye
 Tal vez de herir á las estátuas bellas :
 Así á Venus y Apolo restituye
 A nuestra admiracion , á ser estrellas
 Que si un tiempo adoró la idolatría,
 Hoy al bello ideal sirven de guía.

La Arquitectura, audaz trastornadora
 De la faz de la tierra; y del humano
 Poder grandioso esfuerzo, que aun decora
 La griega fama y el poder romano,
 Es de la vida amable protectora;
 Y su compás un cetro, que en su mano
 Fuerza á los destructores elementos
 A respetar sus altos monumentos.

Aun duran, fatigando á las edades,
De Menfis los soberbios obeliscos:
Aun puentes que dominan las ciudades,
Arcos, que enlazan encumbrados riscos,
Gimnasios que recuerdan crueldades,
Columnas entre rústicos apriscos;
Y de elegancia y gusto altos ejemplos
En bellos termas y elevados templos.

Los hombres mueren, y las obras duran:
Ni aun polvo son los héroes que recuerdan:
Las tres bellas hermanas aseguran
Que los frutos del genio no se pierdan.
Contra el ocio y la envidia que murmuran
Cuantos sienten lo bello en dar, concuerdan
Larga inmortalidad y eterno brillo
A Miguel-Angel, Fideas, y Murillo.

Tú durarás tambien, ¡ó maravilla
Que del brio español marcas el vuelo,
Y en elegancia y magestad sencilla
Unes el sólio á la mansion del duelo:
Que el poder de los Reyes de Castilla
Muestras á par que el religioso celo;
Y recordando la feliz victoria,
Bastas de Herrera á eternizar la gloria!

¿Y aun ociosos estais, hijos de Apeles?
¡Aun esperais estímulos mayores!
Moved buriles, fatigad pinceles,
Preparad lienzos, repartid colores,
Y en bellos cuadros mereced laureles
Propios á ennoblecer vuestros sudores;
Y que la España enseñe á otras naciones
A emprender y pintar nobles acciones.

Que Artes bien nobles son, pues que se pide
Hermosura y nobleza en lo que imitan.

FERNANDO, desde el Solio en que reside,

El amparo las da que necesitan;

Y pues su augusto HERMANO las preside,

FRANCISCO y SEBASTIAN las ejercitan,

Y FRANCISCA DE ASÍS se place en ellas,

¡Cómo podrán no ser NOBLES y BELLAS!!!